

EN JULIO DESAPARECE LA ESCUELA-HOGAR "CRISTO DE LA LUZ"

El señor Director del periódico LAS TABLAS, me brindó hace algunas semanas la oportunidad de escribir en el medio de información que dirige sobre temas relacionados con la Educación en nuestro pueblo: panorámica de los sectores educativos, posibles soluciones, etc. Como la idea me gustó me puse a buscar temas importantes y aunque tenemos numerosos, vamos a comenzar con uno que nos afecta personalmente y es el cierre definitivo de la actual Escuela-Hogar "Cristo de la Luz", del que en la actualidad soy su Director.

Y lo primero que quiero hacer en este colegio que desaparece, es un sentido homenaje a sus alumnos, a sus padres, a los profesores, al personal de servicio pero sobre todo al que ha sido el alma de la Escuela que aunque ahora está ausente, lo tenemos siempre en el recuerdo como guía, modelo y ejemplo. Me estoy refiriendo al padre Isaias Rodríguez Herrero.

Haciendo un poco de historia les diremos que esta Escuela-Hogar comenzó a funcionar en los albores de los años 70 en el Convento de los Pasionistas de Daimiel. Un frío mes de Enero con escasos recursos económicos pero con ilusión y esperanza se empezaron a recoger los niños de una

población diseminada en caseríos, fincas, majadas, ... de toda la geografía provincial. Es decir, los marginados por las distancias en pequeños pueblos o aldeas o por las economías tercer - mundistas. Cuando esta población fue descendiendo por el progreso y por la huida del campo se acogió en el Centro a otra población si cabe más necesitada: "los marginados de la sociedad", por falta de cariño, de comprensión, de recursos económicos, etc. O sea, los hijos de padres divorciados o de insolventes, de prostitutas, de alcohólicos, de enfermos crónicos, de parados o niños de familias numerosas y sin apenas recursos; pero, niños maravillosos que han dado a sus profesores el cariño, el respeto, la adoración que se le da a un padre. A su vez, nosotros los profesores hemos procurado darles una cultura y educación y un amor parecido al que damos a nuestros hijos: cariño, esfuerzo, dedicación tiempo y nuestros conocimientos de maestros.

Parece que aún veo al padre Isaias rodeado de estos niños. Mozalbetes de distintas edades, de caras sonrosadas, cabellos alborotados, unos altos, otros flacuchos, con ropas pieceadas y todos intentando agarrarse a sus manos o bra-

zos. Al final, su jersey verde, acababa ensanchando enormemente por el esfuerzo con que se aferraban. Y es que era como un segundo padre durante nueve meses de curso mientras su padre auténtico estaba cuidando ovejas, desmenuzando terrones o pasando calamidades en el campo.

Y para que se hagan una idea de cual ha sido su programa de vida diaria en este Centro se lo explicaremos. A las ocho y media se levantaban, hacían sus camas, se acicalaban y peinaban el flequillo. A las nueve desayunaban su Colacao con leche, pan, mermelada o mantequilla. Después los pequeños se marchaban hasta la una de la tarde a las Damas Apostólicas y los mayores recibían sus estudios de E.G.B. en la misma Escuela-Hogar. La comida se les daba a la una y media de la tarde, a las cinco y media la merienda y a las ocho y media la cena. Todas estas comidas eran servidas por ellos mismos y ayudando incluso a las mujeres encargadas de la limpieza en fregar platos y utensilios, así como al cocinero en las distintas tareas como si fueran típicos ayudantes de cocina. Y también contribuían a sacar las basuras y mantener en orden y limpieza los patios, pistas deportivas, etc.

En fin, para no cansarles con pequeños detalles sólo diré que en esta Escuela-Hogar se impartía una educación total que la convivencia era excelente la hermandad sin tapujos, la rivalidad constante (por lo que también había pequeños conflictos) el rendimiento escolar aceptable, la amistad profesor-alumno "a tope", la sinceridad a la orden del día, la maldad ausente, la humillación rara y la hermandad real.

Y ahora nos preguntamos: ¿qué hemos conseguido en estos años felices en relación con nuestros alumnos?. Aparte de inculcarles una educación y cultura, creo que hemos logrado una cosa muy sencilla e importante: un buen recuerdo del Centro y de sus profesores y compañeros.

Lo comprobamos en muchas ocasiones. Cuando un niño tenía que abandonar el colegio lo hacía con pena y le costaba trabajo marcharse. Luego, volvían a visitarnos bien fuera en Navidad, Semana Santa o en Verano.

Pero, desgraciadamente, el año que viene ya no podrán volver los nuevos graduados a su "Casa". No hará falta hacer kilómetros, su casa se la habrán llevado para siempre; en su corazón y en su mente.

ANGEL ARCIS GARCIA M